

Premisas del régimen nocturno del imaginario estético en textos literarios: *El huésped*

Premises of the night regime of the aesthetic imagination in literary texts: "El huésped"

F. Recibido: abril 22 de 2016

F. Aceptación: mayo 27 de 2016

LUIS ALBERTO CARDOZO GONZÁLEZ*

Resumen

Es necesario destacar la multiplicidad de perspectivas en torno a la lectura de textos literarios, en este caso, la novela *El huésped* de la escritora mexicana Guadalupe Nettel. En general, complementando la visión morfológica del imaginario estético propuesto por Gilbert Duran. En este sentido, un antecedente, es *El huésped* dimensionado desde el régimen diurno de la imagen, publicado en la edición número 21 del 2014 de la presente revista. Así, la lectura, en particular, se integra en la unión de los contrarios que postula el régimen nocturno de la imagen, elemento que se conjuga en la obra, a partir del doble para Nettel, enmarcado en una noción integradora entre la protagonista y su huésped.

Palabras clave

Régimen nocturno, imágenes de inversión, imagen, arquetipo del doble, imágenes de inversión por conversión, limite, exceso.

Abstract

It should be noted the multiplicity of perspectives on the reading of literary texts, in this case, the novel "*El huésped*" of the Mexican writer Guadalupe Nettel. Overall, complementing morphological imaginary aesthetic vision proposed by Gilbert Duran. In this sense, a history is The host scale,

* Licenciado en lengua castellana de la Universidad del Tolima. Especialista en pedagogía y estudiante de la maestría en educación, línea: didáctica del lenguaje. Docente de aula por parte de la secretaria de educación municipal (Ibagué), Colombia.

from the daytime image regime “published in the 2014 edition number 21 of this magazine. Thus, reading in particular is integrated into the union of opposites which postulates the night regime the image element that is combined in the work, from double to Nettel, framed in an integrating concept between the protagonist and his host.

Keywords

Night mode, images investment, image, archetype doubled images investment conversion, limit, excess.

Introducción

La novela *El huésped* publicada en el año 2006 por editorial Anagrama, escrita por Guadalupe Nettel, nacida en ciudad de México en 1973. Precisamente, *El huésped*, obtuvo el tercer lugar en la XXIII entrega del premio Herralde. No obstante, anteriormente publicó tres libros de cuentos: *Juegos de artificio*, *Les jours fossiles* y *Pétalos y otras historias incómodas*. Sin lugar a dudas, Nettel, resignifica un tema abordado por varios autores “el arquetipo del doble”, entre ellos, Borges en *El otro yo*, Stevenson con *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*. En el tratamiento que realiza del tema, inmiscuye una tensión psicológica entre la lucha existencial de Ana (protagonista de la historia) en nexos con la intensidad interna que encarna el parásito (el ser que cohabita en su mismo cuerpo) postulándolo como el ser antagonico que al pasar el tiempo le permite construir

y dotar en plenitud su propia identidad.

Se retomara la sinopsis del libro escrita en el estudio anterior, en la cual Ana, la protagonista, entabla a lo largo de su vida un constante autoconocimiento que le permite diseñar, solucionar y apropiarse experiencias que en vez, de codificar su personalidad, le posibilitan complementarse con la de su huésped, formando una sola Ana con características únicas y singulares.

La novela cuenta la historia de Ana, nombre que en árabe significa “yo”, una niña quien se encuentra habitada por la cosa, un parásito que vive dentro de ella y se alimenta de ella, por lo tanto, la señala de ser la culpable de todos sus infortunios, de la muerte de su hermano, de sus torpezas, entre otras cosas. Una entidad que pretende usurpar su vida. En este recorrido Ana pasa de su infancia a su adultez enfrentando sus temores

que la llevan al universo del metro de la Ciudad de México, compartiendo con los invidentes quienes viven en la oscuridad como el parásito que la habita, pasando por un grupo de mendigos, hasta llegar el momento de encontrar su yo verdadero y constituir su propia identidad. Cardozo & Toro (2014, p. 146)

Desde esta perspectiva, el arquetipo del doble para Nettel “es un parásito que cohabita con uno mismo y que se vale de la misma piel, de la misma carne y huesos para existir”. (p. 147), desde este panorama, el doble impregna una dicotomía que varía a nivel de interpretación cultural (vida-muerte) en algunos casos, más específicamente en el catolicismo, el doble se encarna en el ángel de la guardia, quien se encarga de la protección de su opuesto. Otro ejemplo se encuentra en el taoísmo, enmarcado por una operación binaria; dos fuerzas antagonicas que



luchan entre sí, pero a la vez son complementarias, representadas por el símbolo del yin y del yang.

Estas imágenes se validan por el sistema de creencias, imaginarios, conceptos y las maneras de interacción. Nettel, precisamente, concibe el doble en una categoría de asociación, logrando develar la identidad plena del personaje a medida que el relato avanza, partiendo de las situaciones que la protagonista asume: en ocasiones de rebeldía, donde su yo interno y el yo que los demás reconocen que cambia, se transforma y se articula. La narración permite que Ana construya su propia identidad a medida que el relato continúa, es decir, la identidad narrativa del personaje¹ se construye, según Ricouer, bajo la única posibilidad que *“para desarrollar un personaje hay que seguir narrando”*.

En su artículo *Lo siniestro*, de 1919, Freud analiza, después del sentimiento de lo extraño y siniestro, el problema del doble como el tipo de relato que produce con mayor intensidad la sensación de extrañeza. El tema del doble aparece tempranamente en la psique humana. Es antes que nada una defensa contra la muerte. El tema es que dentro de nuestro cuerpo habita

La narración permite que Ana construya su propia identidad a medida que el relato continúa, es decir, la identidad narrativa del personaje¹ se construye, según Ricouer, bajo la única posibilidad que “para desarrollar un personaje hay que seguir narrando”.

un alma inmortal. El miedo a los muertos se basa en esta creencia. Todavía están vivos en algún lado. Por eso lo siniestro aparece en relación a los muertos y a la muerte. Freud declara que otros temas siniestros son: la ceguera, la omnipotencia del pensamiento, *“los miembros separados, una cabeza cortada, una mano desprendida del brazo... pies que danzan solos... la epilepsia y la demencia”*. Tales fenómenos aparecen en los sueños. *“Nada tenemos que decir de la soledad, del silencio y la oscuridad, salvo que éstos son realmente los factores con los cuales se vincula la angustia infantil. Jamás extinguida totalmente en la mayoría de los seres”*.

Incursionando por el régimen nocturno de lo imaginario

En su libro *Las estructuras antropológicas de lo imaginario: introducción a la arquetipología general* Gilbert Durand (1981), establece una gramática de lo imaginario; utiliza el término imagen para explicar la noción de esquema, la cual consiste en una generalización dinámica y afectiva de la imagen, pues encontró relación entre las dominantes posturales del cuerpo y las representaciones simbólicas. A partir de esta condición, la imaginación se encuentra constituida por dos regímenes: el diurno y el nocturno, que recapitulan todas las expresiones simbólicas de la humanidad, en este caso en particular se hará énfasis en el régimen nocturno.

El régimen nocturno se constituye bajo la lógica conciliatoria de los contrarios, personificados en la noche, lugar que desvanece las diferencias, mezcla lo bueno y lo malo. Por ende, este régimen se encuentra fundamentado en el cambio, la metamorfosis, la existencia de contrarios en un mismo ser; *“ej. Grandes diosas: benéficas y maléficas al mismo tiempo, el atador atado, el ladrón robado, el gigante, el enano”*

1 La identidad narrativa, Paul Ricouer. Conferencia pronunciada en la Facultad de Teología de la Universidad de Neuchâtel el 9 de noviembre de 1986. Allí explica como la identidad narrativa es una construcción en proceso, dinámica que tiene lugar a través de la función narrativa entre el relato ficcional y el relato histórico, moviéndose en dos categorías de análisis el *ídem* y el *ipse*, razón por la cual, la identidad narrativa se torna concordante-discordante.

Gómez (1989 p. 82). Es decir, en una imagen se pueden encontrar cargas semánticas diversas, en unos casos, contradictorias e inestables. Esta tipología de imágenes presenta procesos de inversión y cambio.

El régimen nocturno manifiesta en su lógica dos posibilidades realizativas: compuesta por dos estructuras, la mística y la sintética. En primer lugar, lo místico se refleja en la dominante digestiva, logrando el cambio, respecto a la premisa del régimen diurno donde el miedo al descenso era inminente, en este régimen dicha valoración se convierte en un descenso cálido y placentero; el acto de tragar y volver a renacer desde el vientre permite la ensoñación. Por lo tanto, la muerte pierde su condición aterradora y se vislumbra como el “retorno al hogar”, teñida por espacios de recogimiento e intimidad, de trascendencia. Otro cambio desde la óptica del régimen nocturno, es el tiempo: deja su carácter aterrador y nefasto, pues, en este caso, la imaginación controla el tiempo, lo mide y lo organiza a través del calendario y relojes, entre otros.

Otro rasgo fundamental de su lógica, es la estructura sintética. En ella se aprecia la no separación de buenos y malos, todo se vive en armonía. De igual manera, la dominante cíclica agrupa las técnicas

El régimen nocturno manifiesta en su lógica dos posibilidades realizativas: compuesta por dos estructuras, la mística y la sintética.

del calendario agrícola y el símbolo del eterno retorno. “Ej. la rueda zodiacal, el ciclo vegetal, el hilado y la luna” Gómez (1989, p. 83); este tiempo también lo materializa el mito en su instancia de sagrado. En cuanto a su tipología de imágenes, encontramos cinco formas, todas datan de transposición de estados o valores, entre ellas figuran: Imágenes de inversión por conversión, Imágenes de inversión por reduplicación, Imágenes de inversión por doble negación, Imágenes de inversión por morfosintaxis icónica, Imágenes de inversión intericónicas. Gómez (1989). En este análisis nos enfocaremos en las encontradas en la obra *El huésped*.

Desde este panorama, aparece la primera imagen de inversión por conversión, la cual está asociada al cambio y metamorfosis, en la medida en que a partir de esta renace una nueva imagen con un valor simbólico contrario. Dentro de dicha novela, se encuentran varias

imágenes de este tipo, entre ellas la de la madre de Ana, quien va asumiendo una serie de cambios de manera gradual; pues esta señora deja de ser una ama de casa rígida, abnegada y entregada a su familia para convertirse en una mujer despreocupada y permisiva. Cabe anotar, que en este proceso de metamorfosis intervienen dos elementos o imágenes funcionales de primer y segundo grado. Ello se evidencia en este apartado: “La muerte de Diego y la huida de mi padre disminuyeron considerablemente la vigilancia de mamá. Nunca volvió a tener fuerzas para imponer su autoridad como antes y eso me confirió una libertad ilimitada”. Nettel (2006, p. 48).

De igual forma, se visualiza otra imagen de esta índole personificada por Diego, quien en un principio se presenta como un niño activo y travieso; sin embargo, desde el día que cruzó repentinamente su mirada con la de su hermana, se transformó en un ser taciturno, solitario, introvertido, en otras palabras se encontraba muerto en vida; en este caso, la imagen medial que ocasionó el cambio es *la cosa* (el yo interno de Ana). De igual forma acontece con Ana, la que en un principio se presenta como una mujer que odia a los mendigos y ciegos para luego pasar a una fase en la que los tolera y los acepta, siendo el ele-



mento medial, su amigo el cacho.

Ahora bien, dentro de este régimen figuran otro tipo de imágenes relacionadas con el intericonismo inversor reafirmativo en “donde se presenta una reafirmación del valor simbólico, ideológico y estético de la imagen pictórica anterior, transferida a otro espacio ficcional: el de la novela”. Coba, (1996, p. 23). En otras palabras, emergen las relaciones que se establecen entre uno o más textos (intertextualidad). Retomando una imagen enraizada a una producción literaria específica, donde en ocasiones, es parafraseada, modificada o invertida en una nueva producción, esta, por voluntad del autor, puede conservar el mismo valor semántico de la original o convertirse en el punto de referencia para presentar un nuevo elemento de carácter transgresor.

Caso concreto es la novela *Las horas secretas* de Ana María Jaramillo publicada en 1992, que dentro de su narrativa se vale de la imagen de la sangre atribuyéndole tres características opuestas: evocar placer, orgullo y goce; al tiempo que la escritora la utiliza para advertir una muerte inminente, en este caso, la de su amado: “el negro”. En *El huésped*, en el momento en que Ana tiene su primer sangrado menstrual, su hermano admirado sufre una crisis de salud anunciando su trágico

En la sociedad contemporánea se vive un tiempo donde las acciones culturales se orientan hacia el gusto o el placer del rompimiento de las normas o paradigmas sociales, dando primacía a los temas monstruosos que tienden hacia el extremo.

co destino. “*De mi entrepierna a la taza emanaban hilachos de sangre; no pude dejar de relacionarla con la sangre de mi hermano petrificado en la escalera*”. Nettel (2006, p. 39).

A lo anterior, se puede agregar que una de las constantes de la literatura escrita por mujeres es la poética del cuerpo; “*en su trama se realizan varias alusiones al cuerpo, la sexualidad, la desnudez, la menstruación, siempre teñidas de orgullo, placer, exaltando la reivindicación del mismo (cuerpo)*” Cardozo (2014, p. 22), develando que los aspectos corpóreos y psicológicos entran a formar parte del hecho de “ser” mujer, asunto que el modelo androcéntrico oculta o restringe.

Desde otra perspectiva, Omar Calabrese, semiólogo italiano, quien señala la Era Neobarroca como una

época dinámica en la cual predomina el gusto por la innovación o la expansión de los sistemas (límite), y por otro lado, el exceso: la revolución y desestabilización del *status* que construye un nuevo orden. En otras palabras, en la sociedad contemporánea se vive un tiempo donde las acciones culturales se orientan hacia el gusto o el placer del rompimiento de las normas o paradigmas sociales, dando primacía a los temas monstruosos que tienden hacia el extremo, entre los que se encuentran las parafilias, los discapacitados, el travestismo, los incestos, los asesinos en serie, los vampiros, los caníbales, etc. Aquí precisamente, se puede decir que Nettel (2006), impregna su narración desde el inicio con un tópico inestable que altera el orden lógico de la realidad: “*Yo tengo otro que me habita*”.

Calabrese define al límite, proveniente del vocablo *limen*, que significa umbral y define la oposición interno/externo o abierto/cerrado. De ahí que Ana se encontraba con un ser arraigado desde el interior, su cuerpo en este caso es entendido como el confín, es decir la frontera o límite que no dejaba a *la cosa* triunfar, la tenía en un espacio *acondicionado* “*primero la irrupción definitiva de la cosa en mi cuerpo: una vez que me desterrara al sótano que yo la*

había tenido hasta entonces, mi existencia quedaría reducida a la de una amiba". Nettel (2006, p. 23).

Al respecto, Calabrese menciona que existen sistemas cerrados: estos se pueden clasificar en sistemas centrados y acentrados. En primer lugar, son simétricos y su centro configura estabilidad y orden. En segundo lugar, toman una organización asimétrica, que es precisamente lo que sucede con el huésped de Ana. El centro se encuentra ubicado más cerca al confín, pues *la cosa* se encuentra ejerciendo una tensión constante con miras al expandimiento, exponiendo al cuerpo o la mente de Ana a ir ajustándose a su presencia.

Consideraciones finales

La novela *El huésped*, se puede considerar como una producción literaria que se encuentra cargada de un pensamiento mítico, en la medida en que allí se recrea la imaginación de la autora y uno de los grandes temores en relación a la espiritualidad que llenan de incertidumbre a la humanidad como es el desdoblamiento, el que resulta siendo el tema central sobre el que se desarrolla el contenido de la misma, dándole un carácter verosímil, en la medida en que presenta hechos que parecen ser reales pero que al tiempo se acompañan y enmarcan en un

ambiente de misticismo para lo cual presenta como espacios principales el cuarto o habitación y la casa, los que para Durand representan dentro del régimen nocturno: intimidad y recogimiento.

Bibliografía

- Calabrese, O. (1999). *La era Neobarroca*. Editorial Catedra. Madrid. España.
- Cardozo, L (2014). *Las ensoñaciones masculinas pulverizadas por "la literatura femenina"*. Revista Entre Líneas. IDEAD. Universidad del Tolima. Ibagué.
- Cardozo, L & Toro, M (2014). "el huésped" dimensionado desde el régimen diurno de la imagen. En: Revista Educación y Pensamiento. Colegio hispanoamericano. Número 21. Colombia.
- Coba, P. (1996). "De María Magdalena y las otras" *La mujer fatal* en Vargas Vila. Editorial Fondo Mixto de Cultura del Tolima. Ibagué, Colombia.
- Gómez, M. (1985). *El idioma de la imaginería novelesca*. Colombia: Editorial Poesis.
- Jaramillo, A (1996). *Las horas secretas*. Ediciones Sin Nombre. México.
- Durand, G. (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imagina-*

rio: introducción a la arquetipología general. Versión castellana de Mauro Armiño. Editorial Taurus. Madrid. España.

- Freud, S. (1919) *Lo siniestro*. En: *Librodot*. Recuperado de: http://elartedepreguntar.files.wordpress.com/2009/12/freud_sigmund_-_siniestro_lo.pdf
- Nettel, G. *El huésped*. Editorial Anagrama. Narrativas hispánicas. Barcelona. España, 2006.
- Ricoeur, P. (1968). *La identidad narrativa. Conferencia pronunciada en la Facultad de Teología de la Universidad de Neuchâtel*.

